

encanta, tiene un sentido del humor con el que conec- to muchísimo. Con ella y su marido Polo, arquitecto y pintor, mi mujer Lali Gubern y yo hemos pasado vela- das estupendas. Es lo que le quería decir antes: a menu- do no solo eres el editor exigente o riguroso, sino un amigo, un gran amigo incluso. Ya que usted me pre- gunta por ella, y es Premio Planeta y también Premio Anagrama de ensayo con un libro de cocina literaria y de confesiones de escritor, le digo una cosa: estar con la escritora y académica Soledad Puértolas es una garan- tía de que nos vamos a divertir y reír porque tiene un gran sentido del humor.

¿Por qué ahora mismo los grandes grupos están acabando con los pequeños sellos, por qué esa insistencia en comerse el pez grande al chico todo el tiempo?

Es la lógica del capitalismo. En España, cuando yo empecé, el término editor independiente no existía. Y ahora para serlo hay que tener una resistencia numantina y una pasión a prueba de balas o de talones bancarios.

La persona que le ha sustituido como editor literario es Silvia Sesé.

¿Qué vio en ella? ¿Por qué la ha elegido?

La conocí porque en Círculo de Lectores publicaron mi primer libro: *Opiniones móbicanas*. Y decidieron hacer una edición ilustrada, y la que se encargaba de esto era Silvia. Me vino a ver a la editorial, y durante una semana o más estuvimos comentando el libro, hablando, buscando ilustraciones, redactando los pies de foto... Y me quedó la impresión de que había trabajado con una persona muy inteligente, con una gran capacidad de conexión con la gente. Y luego fui siguiendo sus pasos, no de forma obsesiva, claro: estuvo en Destino, y allí no estaba muy a gusto, aunque logró éxitos muy notorios, como *Millenium*. Y yo me planté una auto- voladura en diferido, con Carlo Feltrinelli. En vez de sucumbir a los cantos de sirena de Planeta, por ejem- plo, preferí los de Feltrinelli, llegamos a un acuerdo, y desde enero de 2017 yo solo tengo un 1% simbólico de Anagrama. Pensé en una operación delicada que era buscar una sucesora, la invité a comer porque me pare- cía la más acertada, y creo que es uno de mis mayores aciertos. De intuición... Estuvo un año y medio, más o menos, empapándose del “espíritu Anagrama”, y en enero de 2017 pasó a ser directora literaria. Hemos tenido una relación yo diría que casi milagrosamen- te insuperable con una empatía mutua buenísima, sin el menor conato de discusión. Solo puedo felicitarla, y naturalmente felicitarla a ella, por esta decisión que ha resultado tan sabia para ambos y para Anagrama. —

ANTÓN CASTRO es periodista y escritor.



Tusquets cumple cincuenta

MIGUEL AGUILAR

C

UANDO BEATRIZ DE MOURA tomó la palabra el pasado 4 de julio ante unas cuatro- cientos personas, cincuen- ta años de historia editoria- la contemplaban. En efec- to, en 1969, tras salir de la editorial Lumen que entonces dirigía su cuña- da Esther Tusquets (“aquello acabó como el rosario

de la aurora”, afirmó en su discurso), Beatriz fundó Tusquets Editores con su marido Óscar en el piso de la avenida Hospital Militar de Barcelona en que vivían. Eran años de efervescencia cultural y política en todas partes, pero Barcelona vivía un esplendor particular: escritores, editores, fotógrafos, diseñadores, arquitectos, publicistas y cineastas compartían juergas, ideas y proyectos. Era un magma creativo y lúdico que dejó entre otras cosas un mote mal digerido (*gauche divine*), una renovación estética más que necesaria para la gris España de la época, un puñado de obras importantes y varios catálogos editoriales fundamentales (sobre todo los de Lumen, Tusquets y Anagrama).

La historia de la editorial ya está contada en varios libros, sin ir más lejos en *Por el gusto de leer*, el libro de conversaciones de Moura con el periodista y editor Juan Cruz. Las penurias económicas de los setenta, el favor de García Márquez al ceder a Tusquets *Relato de un naufrago*, la crucial entrada de Toni López de Lamadrid en la empresa, la creación de la colección de narrativa en los ochenta como respuesta al cambio de los lectores españoles (según decía Toni, España dejó de leer ensayo bruscamente en el verano de 1980: “al volver de vacaciones en septiembre nos esperaban devueltos todos los ensayos publicados los seis meses anteriores”). A partir de ese momento es una historia triunfal, con Kundera, Duras, Grandes, Semprún, Landero y muchos más, hasta convertirse en un emblema de la mejor edición independiente europea y un modelo de éxito. La temprana muerte de Toni, la crisis económica y la necesidad de garantizar una continuidad a medio plazo acabaron provocando la venta a Planeta, para convertirse en uno de los sellos de prestigio del gran grupo barcelonés.

En la espléndida fiesta del cincuentenario se dieron cita buena parte de los autores españoles que dan lustre a un catálogo excepcional: Grandes, Landero, Reig, Orejudo, Abad, Fernández Cubas, Aramburu, Hidalgo Bayal, Amat, Trejo, Tena, y latinoamericanos como Padura, Sepúlveda o Estévez. Faltaban algunos, claro, como el añorado Ramiro Pinilla, que vivió un segundo esplendor ya octogenario en Tusquets, o Javier Cercas, que publicó allí el libro que le consagró, *Soldados de Salamina*. Para explicar ese éxito colosal, el propio Cercas recurría a una frase de Rorty: “El éxito de un libro se debe a la coincidencia azarosa entre las obsesiones privadas de un escritor y las necesidades públicas de una sociedad”, y no deja de ser llamativo que los dos grandes bestsellers literarios de los últimos veinte años en España, *Soldados de Salamina* y *Patria*, que exorcizan respectivamente la Guerra Civil y el terrorismo vasco, hayan aparecido en la misma editorial.

Pero Tusquets ha sido mucho más que un sello de narrativa. En septiembre de 1999, cuando llegué a

trabajar por primera vez a la torre de Cesare Cantú, 8, palaciega sede de la editorial, el viento soplaba fuerte de popa, y había filiales en México y en Argentina y colecciones que cubrían casi todos los campos imaginables. El inolvidable Jorge Wagensberg dirigía *Metatemas*, una de las grandes colecciones de ciencia de la historia editorial española. Toni Marí estaba a cargo de la poesía con *Nuevos Textos Sagrados*. La *Sonrisa Vertical*, la colección erótica creada por Luis García Berlanga, daba sus últimos coletazos. Los *Cinco Sentidos* era un brindis al hedonismo, a la cocina y al disfrute. *Tiempo de Memoria* se ocupaba de la historia y publicaba el Premio Comillas, un intento por fomentar en España el género biográfico y memorialístico. Las colecciones *Ensayo* y *Kriterios* se ocupaban de la no ficción más seria; *Marginales*, del ensayo literario. Teníamos un perro llamado Gunther, un estanque con peces y un gerente que se jugaba el puesto alimentando a escondidas a los gatos del vecindario. En verano comíamos en el espléndido jardín; en invierno, en la sala de juntas, rodeados de catálogos de arte. Ningún proyecto era demasiado complicado, no había departamento de marketing y una semana absurda llegamos a copar los tres primeros puestos de los libros más vendidos con *Cercas*, *Mankell* y *Almudena Grandes*, el tridente.

Gunther murió, y en Césare Cantú, 8, hay un edificio de pisos. Tusquets ocupa un par de despachos en la sede de Planeta. No es de extrañar: la supervivencia de las empresas culturales es siempre complicada y azarosa. De los tres emporios que dominaban la edición española en los años cincuenta, *Salvat*, *Aguilar* y *Espasa*, apenas quedaba nada veinte años más tarde. Así que no es poco que ahí siga Tusquets. Incluso dentro de un gran grupo marca un camino propio, con el equipo formado esos años, Juan Cerezo, Ana Estevan, Josep Maria Ventosa, Natalia Gil, Delia Louzán; con las atractivas rarezas propias de una dama de mediana edad, huraña con los agentes, seductora con los autores, triunfante con libreros y lectores.

Hay que juzgar una editorial por lo que es y no por lo que ha sido, y Tusquets hoy sigue siendo un sello fundamental en el panorama literario español. Y sin embargo es inevitable cierta nostalgia, personal pero también sectorial, por así decirlo, de la torre y del jardín, y de los engranajes misteriosos que sostenían una empresa en la que todo era posible y divertido, y además salía bien. Por eso aún hoy, cuando me preguntan por los elementos claves para el éxito editorial, he de resistir la tentación de mencionar la posesión de un perro y de un estanque. —

MIGUEL AGUILAR es director editorial de Debate, Taurus y Literatura Random House. Fue editor de Tusquets entre 1999 y 2004.